

ORACION FÚNEBRE *Flu/994*
QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
POR LAS HEROICAS VÍCTIMAS
DE ZARAGOZA

EN LOS DOS SITIOS DE 1808

PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA HOSPITAL DE LA CORONA DE ARAGON
EN MADRID DIA 25 DE OCTUBRE DE 1818

*EL DR. D. NICOLAS ANTONIO HEREDERO MAYORAL,
DEL GREMIO Y CLAUSTRO Y CATEDRATICO DE ELOCUENCIA
EN LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES,
CURA PROPIO DE SANTA MARIA LA MAYOR DE LA MISMA
CIUDAD, ACADEMICO DE LA REAL DE LA HISTORIA.*



45362

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

Ayuntamiento de Madrid
AÑO DE 1818.

GRACIAJUNTA

QUE EN LAS FOLIAS DE...

LOS LAS FOLIAS VICTIMAS

...

EN LOS DOS SITIOS DE 1808

...

EN LA TORREJA DE LA CORONA DE ARAGON
EN EL AÑO DE 1808

...

...

42863

...

[A]
¿Piensas que revivirán estos huesos?

EZECHIEL. CAP. XXXVII. v. 3.

Jeconías ¹ hijo de Joaquin rey de Judá subió al trono de su padre á los diez y ocho años de edad, á tiempo que el egército de Nabucodonosor ocupaba hostilmente el pais y ponía cerco á Jerusalem: de donde el jóven monarca se vió obligado á salir con la familia real entregándose en manos de Nabucodonosor, quien le hizo prisionero y le envió á Babilonia con los grandes de la corte y la flor del pueblo. En su compañía marchó tambien cautivo el profeta Ezequiel, que á nombre de Dios consolaba á sus paisanos con la promesa de la libertad y del recobro de su patria: con este designio les cuenta una misteriosa vision que tuvo.

„Un dia, dice ², la mano del Señor me sacó afuera en espiritu, y me soltó en medio de un campo que estaba todo lleno de huesos: condújome en rededor de ellos, que eran muchos sobremanera, secos extremadamente, y yacian dispersos por la superficie del campo. Entonces el Señor me dijo: hijo del hombre ¿piensas que estos huesos han de revivir? tú lo sabes, Dios y Señor mio, le respondí yo, y me contesta: profetiza acerca de esos huesos y diles: huesos secos, oid lo que el Señor os anuncia,

¹ Por otro nombre Joaquin, lib. 4. Regum, cap. 24.

² Ezechiel, cap. 37.

estas son las palabras que os dirige: yo os enlazaré con nervios y músculos, os cubriré de carne y por encima extenderé la piel, y en fin os daré espíritu y aliento y tendreis vida. Yo me puse á profetizarles segun el divino mandato, y al punto se oyó un ruido y una grande conmocion; acercáronse huesos á huesos, y cada cual se colocó en su coyuntura, y ví que se formaron nervios y creció sobre ellos carne y por cima se extendió la piel; pero todavía no tenían espíritu vital. Hablóme Dios entonces: profetiza al espíritu, hijo del hombre, profetiza y dile: he aquí lo que manda el Señor: espíritu ven, y de las cuatro regiones del viento sopla sobre estos muertos para que revivan. Vaticiné en efecto segun se me mandaba, y al momento el espíritu se introdujo en los huesos, y quedaron vivos y animados, y pusieronse en pie formando un ejército excesivamente grande. En seguida me añadió el Señor: hijo del hombre, ese conjunto de huesos es la casa de Israel: secáronse, dicen ellos, nuestros huesos, pereció nuestra esperanza, somos como un tronco cortado de raiz. Por tanto diles: esto os habla el Señor vuestro Dios: mirad, yo abriré vuestros sepulcros y os sacaré del túmulo, os comunicaré mi espíritu y volveréis á la vida, y os haré descansar en paz en vuestra propia tierra, y entonces conoceréis que yo soy el Señor que os he hablado y he cumplido mi palabra.”

Esta pintura enérgica del pueblo de Dios que sobrevive á su cautividad y á las ruinas de

la ciudad santa, es una viva imágen del pueblo español en su cautiverio, y singularmente de la ciudad de Zaragoza, cuyas sagradas ruinas recordamos, y que contemplamos hoy como un sepulcro general, como un campo lleno de huesos de sus ilustres defensores. **Y** qué? ¿pensáis que estos huesos han de revivir? La respuesta á esta importante pregunta, la resolución de este singular problema será todo el asunto de mi discurso: la vida póstuma de las víctimas de Zaragoza llenará este elogio fúnebre, en que vereis el heroísmo arribar á la inmortalidad, recibiendo su galardón y sirviendo de estímulo y de modelo. Si otras veces estos elogios son el producto de la lisonja, el presente no es sino la expresión de la veracidad: yo no anuncio sino verdades, verdades dignas de la atención del mundo entero: nadie tema que la pasión las exagere: puntualmente para precaver esta sospecha, por una delicadeza excesiva no ha recaído este encargo en alguno de tantos insignes oradores aragoneses. Ah! ellos sabrían sentir y pintar mas vivamente, y no se diera lugar á que la sublimidad del asunto decayese por la debilidad de mi ingenio sobrecogido con tan importante aparato y tan magnífico concurso. Pero yo cuento, Señores, con vuestra benevolencia, porque no puede menos de seros grata la memoria de sucesos que tanto os interesan.

EL REY dió el primer impulso al heroísmo de Zaragoza: los diputados de esta ciudad (a)

se presentaron en la de Vitoria á S. M. suplicándole que la capital de Aragon fuese la primera que se sacrificase en defensa de su real persona; y los depositarios de su autoridad acordaron salir de la corte (b), y trasladarse á Zaragoza para poner en defensa el reino. La política desconcertó esta medida; pero la llevó adelante el pundonor nacional: alarmóse este con las escenas de perfidia representadas en aquella ciudad que dió su nombre á las homicidas bayonetas (c) precursoras ya de nuestra tragedia. Allí se violó el derecho de las gentes que descansan bajo la salvaguardia de los pactos y alianzas: viéronse estas servir de máscara á la mala fe, á la intriga mas infame, á la burla mas indecente que ha podido hacerse jamas á una nacion generosa: ¿y podria esta mostrarse indiferente? El primer sentimiento del hombre es el pudor y la vergüenza con que repele el engaño y la deshonor: por evitarla arrostra empresas terribles y peligrosas. El temor de la infamia obra mas poderosamente sobre nosotros que el amor de la gloria: el rústico á quien esta no hace impresion, se conmueve extraordinariamente si le hacen una burla ó una afrenta. El que puede digerir un insulto atroz y familiarizarse con el oprobio ¿qué deja que esperar? El pundonor pues es el guarda y centinela de las virtudes, el primer móvil del heroismo: si respecto de un particular degenera tal vez en una pasion que debe rectificarse, respecto del decoro público es un deber á que la educacion

debe estimular. El vilipendio de un príncipe, objeto del amor y de las esperanzas de su pueblo, y blanco de la perfidia que le destrona y le cautiva, el horror del vergonzoso yugo extranjero, el ataque de la libertad é independencia, sin la cual no existe la dignidad y decoro nacional. ved ahí lo que exalta el pundonor español y produce la alarma general: la corte da la primera reseña, lanza el grito penetrante de Mayo, que se oye en todos los confines de la península.

Aragon le siente mas inmediato, su conmocion es por consiguiente mas violenta, el enemigo acude presuroso á contenerla; pero pronto reconoce cuan difícil es reprimir la erupcion de un volcan. Queda escarmentado en la memorable accion de las eras de Zaragoza, donde los hijos de esta ciudad, casi sin otras armas que el biello y las hoces del agosto, cogieron abundante mies segando enemigas cabezas. La gloriosa defensa de la Aljafería, que solo tiene de ciudadela el nombre, detiene largo tiempo con asombro el ímpetu de las huestes no acostumbradas á encontrar resistencia. El usurpador astuto suspende la violencia y acude á la persuasion: un enviado suyo viene convidando con la paz, prometiendo felicidades y ostentando un nuevo código legal. Oh! no, el aragones, tenaz observador de sus fueros y antiguas instituciones, no es amigo de novedades: tiene bien presente el dicho de un sabio, que allí donde todo se ejecuta segun las leyes antiguas

no puede nacer la tiranía: marcada está la del falaz Emperador en este atentado contra las leyes patrias, que son el fundamento de la libertad, la fuente de la equidad y justicia, la expresión de la voluntad uniforme del pueblo español. Vuelve, mensagero, dile á tu comitente que el aragones no recibe la ley de mano extraña, que de la suya le es sospechoso todo don, que cuanto su genio y su talento se supone mas grande, tanto es más temible careciendo de justicia y de buena fe, que sin esta no hay garantía para la paz, no hay paz con los pérfidos tiranos: guerra, guerra.

A esta voz los vencedores de Austerlitz y de Gena se apresuran á mancillar sus glorias en el ataque de una ciudad abierta y desmantelada: allí aprenden bien á su costa „que no son los reductos ni los bastiones las defensas mas seguras de las ciudades, que sus murallas mas firmes son los pechos de los hombres intrépidos que habitan dentro de su recinto.” En estos muros de bronce se ha embotado el plomo y el hierro, y se ha estrellado cien veces el furor traspirenaico. Ay! la horrorosa explosion (d) del repuesto de municiones sepulta mil patriotas entre las ruinas de centenares de casas que franquean al enemigo la entrada de la ciudad: sus valientes defensores por una nueva táctica forman parapetos de cadáveres. No solo pelean los varones, sino tambien las matronas y las pundonorosas doncellas: su voz insinuante y persuasiva infunde nuevo valor á los combatientes, que reciben

de sus delicadas manos la municion de guerra, ó las vendas de sus heridas, ó el refresco en la fatiga. Allí una célebre baronesa construye y defiende baterías, y es LA CONSOLACION (e) y el conhorto de los guerreros: allá una brava serrana (f) maneja el fusil y el cañon y venga la muerte de los patriotas. El enemigo se avergüenza de tan indecoroso combate, y cubierto de oprobio se pone en precipitada fuga. ¡O memorable dia cuatro de Agosto (g), dia del heroismo y del solemne triunfo de Zaragoza! Yo veo renovado aqui el triunfo del pueblo de Dios en tiempo de Débora, muger prodigiosa que excitó el patriotismo de Barac hombre de distincion, y ambos al frente del egército israelita destrozaron el de su opresor Jabin, cuyo general Sisara fue muerto á manos de la sagaz Jahel. Entonces entonó el antiguo pueblo aquel sublime cántico, que en admirable consonancia repitieron los victoriosos zaragozanos.

„O vosotros, cantaba Débora ^r, ó vosotros israelitas, que voluntariamente expusísteis al peligro vuestras vidas, bendecid al Señor. Oid reyes, escuchad príncipes, yo, yo soy la que consagro himnos al Señor Dios de Israel. Nuevas batallas ha elegido el Señor, nuevo y extraordinario modo de hacer la guerra, siendo generala una muger, egecutando otra la hazaña mas notable y decisiva, peleando soldados desarmados, sin que millares de ellos tuviesen escudos ni

lanzas, hasta que las han quitado á los enemigos. Mi corazon está enamorado de los distinguidos de Israel que han combatido tan valientemente con fuerzas tan desiguales. O vosotros que de vuestra voluntad arrostrásteis el peligro, bendicid al Señor... Buen ánimo, Débora, prosigue tu cántico. Anímate, Barac, presenta los prisioneros que has hecho al enemigo: los restos del pueblo de Dios han quedado salvos: el Señor ha peleado por sus valientes: de lo alto del cielo se ha combatido contra las huestes enemigas: las estrellas han dirigido su carrera contra Sísara, le han derrotado lanzando relámpagos y rayos: el torrente Cison ha arrastrado los cadáveres enemigos, el Cison y el Cadumin han sepultado á los fuertes. Los caballos se han rotpido el casco en el ímpetu de su fuga, los soldados se atropellan unos á otros y se precipitan... Entretanto Ruben indeciso se ocupa en disputas, Manassés se está quieto... Mal haya la tierra de Meroz que no acudió al socorro de guerreros tan esforzados. Bendita Jahel entre las mugeres, bendita en su tienda de campaña, en que traspasó la cabeza de Sísara... Perezcan así, Señor, todos tus enemigos; pero los que te aman brillen como el sol cuando sus rayos resplandecen á la mañana."

Suspended vuestro cántico, cisnes del Ebro, que cantais tal vez para morir; yo siento interrumpirse vuestros acentos con el silbido de las águilas, que vuelan á recobrar la presa que escapára de sus garras: yo veo estas aves omino-

sas girar en bandadas en torno de la ciudad augusta: en su arrabal veo mil y mil de las mas corpulentas (*h*) caer á tierra heridas por los diestros cazadores: otro escuadron asombra el monte Torrero, y si Buenavista por azar no perdiera sus municiones, á buen seguro hubiera contenido su rápido vuelo. Era el crítico dia del solsticio de invierno: parece que atónito detiene el sol su curso al ver renovarse la inhumana contienda, y luego retrocede por no presenciarsela: quisiera al parecer suspenderla segun costumbre antigua (*i*) con los rigores de la estacion; pero estos mas y mas recrudescen y exasperan los ánimos. Ya la ciencia infausta de los ingenieros prepara en regla la destruccion de una ciudad, cuyos muros son propiamente unas tapias recientemente formadas de escombros y de barro: arruinarlos no será mucha gloria, defenderlos es heroica empresa.

El reducto de S. Josef es el próximo objeto del furor enemigo: aséstanle cuatro baterías de incesante fuego y el extraordinario de granadas: no hay descanso para sus defensores: la noche que suele poner tregua á los trabajos hostiles, redobla los de este encarnizado ataque: diez veces en la horrenda noche repiten los asaltos. ¡O luna, tú estuviste pálida y melancólica siendo testigo sensible á tanta desventura! Oculta en tu menguante las horrendas formas de la muerte, los mutilados miembros de que queda sembrado este primer asilo del valor: sus escombros son el único sepulcro de estas víctimas genero-

sas; pero no quedará sepultada su memoria: vivirá en la eterna gratitud de sus conciudadanos, que recompensan á los vivos con un grado militar, mientras á los finados les prepara mayores premios el gran Remunerador.

Inclinad un tanto la vista, leed aquellos grandes caracteres: „Reducto del Pilar inconquistable por tan sagrado nombre: zaragozanos, morir ó vencer.” Sí, morir ó vencer, repiten los zaragozanos. Mejor es morir que vivir mísera vida: el que apetece una vida infame es cobarde ó malo: el hombre noble debe ó vivir honradamente, ó morir decorosamente: quédese para las almas bajas el preferir á la muerte una existencia y esclavonía infame. Mirad, aragoneses, esos mariscales traen la marca de la esclavitud para imprimirla en vuestra frente, y las cadenas para aherrojar el cuello de los que sobrevivan. Muramos: ¿cómo viviríamos sin honor, sin libertad, sin patria? Muramos por la patria. Al oír este nombre ¿quién no se deja llevar del iman irresistible que nos adhiere al suelo nativo? ¿quién no siente esta atraccion universal, este natural instinto que la religion convierte en virtud y en heroismo? El amor de la patria.. Oh! amados son los hijos, los padres, los amigos, las haciendas, los hogares: todos estos amores los comprende el de la patria, y todos esos bienes vais á perder perdiéndola; y lo que es mas, perderás, zaragozano, tus templos, tus altares, verás derrocado el Pilar sacrosanto. Qué? ¿os estremeceis? aun está salvo: corred á su defensa en

el reducto de su nombre. Yo le veo enrojecido con la sangre de los voluntarios de Aragón. Ay! una bomba destroza una docena de valientes: cada día echa de menos una cincuentena. O vosotros campeones que sobrevivís á sus ruinas, poneos en salvo y conservaos para nuevos riesgos.

Allá emulan su valor los defensores de la alta batería, que bajo el nombre del gran caudillo inspira confianza: dignas son de nuestras honras las ilustres víctimas que allí lo fueron del cañon y del mortero: lugar distinguido entre los patriotas ocuparéis siempre, artilleros impávidos, que en grande número rendísteis la vida al pie del arma tronante: id á reuniros con Daoiz y Velarde para perpetuar la gloria de vuestra corporacion. En pos de vosotros va á marchar el ínclito comandante de ingenieros (*k*), el héroe aragones que á todos inspiraba patriotismo, publicando sin cesar su resolucion de perecer entre las ruinas de su patria: la última piedra será mi parapeto, decia; mas la muerte se anticipa traidora, y le sorprende en su incauto denuedo: con él cayó uno de los baluartes de Zaragoza: sus moradores le rinden el honor funeral que la crisis comun negó á todos los demas valientes: él recibe por todos el testimonio religioso del aprecio de sus conciudadanos: el templo del Pilar resonó entonces con los acentos lúgubres que ahora repite multiplicados este santo templo: en aquel reiteran los zaragozanos sobre el cadáver de Sangenis el juramento irrevocable de morir por la patria y por la religion.

En vano, ó sitiador, por las comunes reglas esperas la rendicion de la ciudad, abierta brecha y ocupado el edificio de la insigne mártir Engracia. Nuevos mártires de la libertad y del entusiasmo religioso te disputan el paso: defiéndose de casa en casa, de piso en piso, de aposento en aposento. Ya no osa el enemigo parecer frente á frente, á ocultarse va bajo la tierra, á hacer guerra furtiva y tenebrosa con el arbitrio de las minas. Sí, solo volando los fundamentos de la ciudad heroica puedes prometerte su conquista; pero tus hornillos servirán para acrisolar su heroismo. A violencia de la explosion se desploman uno tras otro los mas fuertes edificios (1): siete templos sucesivamente van cayendo por tierra. Los impíos profanan estas moradas de la santidad lanzando de alli los guerreros piadosos, por si pudieran desmembrar de sus corazones parte del espíritu de religion que los hace invencibles; pero antes bien este espíritu, al paso que le falta el desahogo exterior, va concentrándose en el fondo del alma, y en el único asilo que le resta del templo del Pilar. Contra este Pilar se han estrellado vuestras bombas sin poder derribarlo, porque sepais que al Dios que da lugar á otras sagradas ruinas le plugo contenerlas, y dejar subsistente el primitivo y privilegiado alcázar de la devocion aragonesa. Asido el aragones á su columna bajo el manto de su patrona recibe un aliento sobrehumano, y tenaz en su justo propósito, si el orbe se desmoronase, sin susto perecerá bajo sus ruinas.

Zaragoza no se rinde, decia un entusiasta (*m*), con tal que el cielo se mantenga neutral; mas este se declara abiertamente contra su ciudad. En otro tiempo, irritado el Señor contra Israel y contra su rey David, le dió á escoger uno de tres males: ó un hambre de siete años, ó tres meses de desastrosa guerra, ó tres dias de peste ¹. Mas al pueblo de Zaragoza no se le deja eleccion, descárganse á un tiempo sobre él las tres plagas, la guerra, la peste, el hambre. ¿Tantas son contra él las iras del cielo? oh! no, sino que el Señor ha decretado que él sea la víctima de expiacion por la salud de todo el pueblo español: tantos rigores solo es dado sufrírlos á su caracter magnánimo. Mirad, mirad, las tres furias en liga cruel á porfia redoblan sus asaltos: vense caer hombres como hojas de los árboles en otoño: quinientas víctimas al dia no bastan para la parca inexorable. El enemigo erige vergonzosos trofeos en los asilos de la humanidad doliente, á quien obliga á emprender una marcha impracticable, en que el fusil acaba con trescientas vidas: ¡loor á vuestra decantada humanidad! Merced tambien á vuestra ilustracion, cae derrocada la casa de las ciencias (*n*).

El Ebro y el Gállego con todos sus raudales no han podido apagar el fuego de cincuenta cañones y de innumerables proyectiles que abrazan el famoso arrabal (*o*): sus intrépidos defensores se abren paso por entre espadas y llamas: parte se interna osadamente en la ciudad: tras

ellos viene el enemigo concentrando sus fuerzas, procurando avanzar por entre cadáveres y escombros: humanos espectros y esqueletos vivientes le asombran todavía saliéndole al encuentro. Todavía el Coso le hace conocer que lidia con leones, con hombres semejantes á este rey generoso de las fieras, que aun cuando la calentura ó la fuerza superior le obliga á ceder y retirarse, lo hace tan decorosamente, que nunca pierde de vista al que lo persigue. Rodea en fin el enemigo la calle del Sepulcro, cuyo nombre corresponde perfectamente á su conquista: conquistado habeis, valientes del Sena, un sepulcro, un panteon, un cementerio; que ya no es mas Zaragoza. Cincuenta y cuatro mil (*p*) cadáveres, cuyos huesos yacen esparcidos por el raso ámbito de la ciudad, ofrecen en ella el espectáculo del campo lleno de huesos que vió Ezequiel profeta.

Entonces Israel decia en su cautiverio: pereció nuestra esperanza, secóse como un tronco cortado de raiz; mas el profeta sostiene su desmayado espíritu, y les promete el recobro de su libertad y de su patria, bajo la idea de una nueva vida que recobran sus huesos áridos. Y qué? ¿podria prometerse otro tanto al pueblo español? ¿puede dársele esperanza de su libertad, de su vida política, de que respire en su patria? Sí, yo presiento alzarse de entre las ruinas de Zaragoza la libertad del pueblo español: el heroismo aragones anima y vivifica la nacion entera: su egemplo es un conductor que comunica

la electricidad de unos en otros, y produce el instantáneo sacudimiento. Los doscientos cañones del asedio de Zaragoza retumban en el Moncayo, y el eco va repitiendo por las cordilleras: LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO. A esta voz Somosierra se conmueve y Guadarrama y el Cebrero y Fucebadon y las montañas de Santander y de Oviedo. La patria está en peligro, repite sobresaltada Guadalupe y la sierra de Gata y la Morena sierra, cuyos acentos por la marítima costa vienen á terminar en Monserrat: la sagrada montaña resonó entonces „la patria está en peligro” y hoy os anuncia „salva está la patria.” Oh mirad qué asombro! de esos altos montes desgajada una piedra ha herido en sus pies de barro la enorme estatua del feroz Nabuco ¹, reduciendo á polvo el hierro, el bronce, la plata y el oro de que estaba formada. La historia del antiguo pueblo es puntualmente la nuestra. Ya el rey de los persas y el de los medos sitian la gran Babilonia, mientras su monarca embriagado en su poder brinda en los sagrados vasos saqueados del templo de Jerusalem ². Entretanto la mano incógnita escribe: Manè Thekèl Pháres: Manè, Dios ha contado todos los días de tu reino y ha señalado su fin: Thekèl, tú has sido pesado en la balanza y hallado de liviano peso: Pháres, tu reino va á ser dividido y entregado á los medos y á los persas. Pueblo de Dios, próxima está tu libertad: el gran Ciro ³ publica el fa-

Ayuntamiento de Madrid

1 Daniel. cap. 2. 2 Daniel. 5. 3 Esdrae lib. 1. cap. 1.

moso edicto del retorno de los judíos y restauracion de su capital y de su templo: cuarenta y dos mil israelitas regresan del cautiverio. Otros tantos españoles, rotos los hierros de su prision y abiertos sus calabozos, ven cumplirse en sus personas las simbólicas promesas: „yo abriré vuestros sepulcros y os sacaré del túmulo, introduciré en vosotros el espíritu y viviréis.” Viviréis en libertad, que es la preciosa vida civil, producto de vuestras acciones magnánimas.

Gocen en buen hora esta dicha los que sobrevivieron á la desolacion de la ciudad heroica; pero respecto de sus víctimas aun estamos en el caso de repetir la pregunta del profeta: ¿os parece que esos huesos áridos pueden revivir? ¿pensais que viven ya? ¿Se acaba la vida del hombre cuando le falta el aliento? „no, no se debe llamar vida la corporal que se sostiene con la respiracion: aquella, aquella es la verdadera vida que prevalece en la memoria de todos los siglos, la que la posteridad alimenta, en la que la eternidad misma se está mirando siempre. Breve es la presente vida; pero sempiterna la memoria de haberla terminado bien: la cual si no fuese mas larga que esta vida material ¿quién seria tan falto de juicio que aspirase á la alabanza y gloria á costa de los mayores trabajos y peligros? ¿quién arrostraria dia y noche las fatigas de la guerra y la muerte misma corporal, si su gloria hubiese de tener el mismo término que esta vida?” La grande obra pues es extender su existencia mas allá del sepulcro por las

obras virtuosas: el que muere por la virtud no perece: la muerte que mata á los otros, á vosotros virtuosos zaragozanos os inmortaliza. Acábase la vida de aquel que oscuramente muere, sin haber egecutado accion que merezca tenerse en memoria; pero en eterna memoria viven los beneméritos de la humanidad y de la patria: escápanse del sepulcro en alas de la fama y de la gloria: de la gloria que en lo humano es el mayor y mas relevante premio de la virtud: es la que consuela la brevedad de la vida con el recuerdo de la posteridad: es la que hace que aun ausentes estemos presentes, muertos vivamos, por cuya escala los hombres parece que se suben á los cielos. Pero en fin ¿qué viene á ser esta gloria? la gloria es la pública admiracion y aprecio de una virtud sobresaliente, de un mérito insigne, de la fortaleza, de la magnanimidad. La admiracion ó produce un enfático silencio, ó prorrumpe en grandes alabanzas: la alabanza conforme de los buenos, la voz incorrupta de los que juzgan bien, el aplauso universal, el testimonio público en honor de la virtud eminente, esa es la gloria analizada, esta es la vida de los héroes.

Héroes de Zaragoza ¿disfrutais vosotros esta gloriosa vida? ¿os ha dado la patria este público testimonio de su admiracion y aprecio? Sí, la suprema Junta del reino, queriendo eternizar la virtud, valor y patriotismo de los defensores de Zaragoza (q) decretó que todos fuesen tenidos por beneméritos de la patria en grado heroico y eminente, y que gozasen de nobleza per-

sonal: que en la plaza de Zaragoza se erigiese un monumento para perpetua memoria del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa: que en todas las capitales del reino se pusiese una inscripcion expresiva de las mas heroicas circunstancias de ambos sitios: que se acuñase en honor suyo una medalla como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio. Entretanto que la nacion se halla en estado de cumplir tan justos empeños, vuestros compatriotas os tributan estas solemnes honras, y erigen en ese túmulo un monumento de vuestro heroismo. Con razon un sabio legislador ordenó que no se grabasen sobre los sepulcros sino los nombres de aquellos que hubiesen muerto en servicio de su patria, porque ellos solos le parecian dignos de la memoria de los hombres. Bórrense esos epitafios consagrados al orgullo y ambicion, pasiones bajas que contrahacen el amor de la gloria, pero cuyo carácter es la personalidad reconcentrada en sí propia, en vez que la verdadera gloria se funda sobre el interes general. El cenotafio de los zaragozanos debe adornarse con estas inscripciones que son los elementos de su heroismo: PUNDONOR, PATRIOTISMO: POR EL REY, POR LA LIBERTAD, POR LAS LEYES, POR LA RELIGION. La religion, madre de la verdadera heroicidad, debe representarse en el fondo del túmulo, teniendo en su mano izquierda este mundo, y en su derecha el mundo venidero; porque un mundo no basta para tan grandes héroes, su gloria debe trasmitirse al otro.

Al fin la gloria de esta vida, aunque muy apreciable cuando se funda en la virtud, no es sino un bosquejo, una sombra de la que está reservada al verdadero mérito en la tierra de los vivientes. Los patriotas no pueden hallar competente galardón sino en su verdadera patria: la patria por cuyo amor han combatido les consagra sus premios, pero la religion acude á realzarlos. Remontad por un momento vuestra atención á mas sublimes verdades. Cuando la fortaleza y las virtudes sociales se cultivan por agradar á Dios, en Dios hallan su soberana recompensa. Se deja considerar que aquellos que con piedad, por amor de las santas leyes y de la religion, durmieron el sueño de la muerte, tenían reservada una excelente gracia y acogida en el seno de la divinidad; y si alguna expiación necesitasen, la hallarian en las santas y saludables oraciones y sacrificios que por ellos ofrecemos, á imitacion del piadoso Judas Macabeo ¹. Y en verdad, dice el sagrado texto, si aquel caudillo no hubiera tenido esperanza de que los patriotas muertos habian de resucitar, parecia superfluo y vano orar por los muertos.

El dogma consolador de la resurreccion es el apoyo de las esperanzas de los mortales: su creencia no cabe en la comprension de los incrédulos, de quienes fueron precursores los saduceos. Presentáronse un dia aquellos sectarios á Jesucristo ², y con capciosas preguntas trataban de poner en ridiculo la resurreccion de los hom-

1 Lib. 2. Machabaeor. cap. 12. 2 Matthaei cap. 22.

bres: errais, les contesta el divino Maestro, porque ignorais las escrituras y el poder de Dios: ¿no habeis leído sus palabras: yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? en verdad no es Dios de los muertos, sino de los vivos. En efecto, hablando el Señor con Moises largo tiempo despues de la muerte de los patriarcas, se titula de presente su Dios: lo cual convence que todavía sobreviven, pues no puede ser Dios de los que no existen: en tal caso hubiera dicho: yo fuí Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Yo soy tu Dios y tu recompensa excesivamente grande, le decia al patriarca Abraham: en la idea de Dios se comprende esencialmente la de remunerador magnífico de los justos sus amigos y servidores. Pero Abraham vivió sobre la tierra sin poseer otra cosa que un sepulcro que compró para enterrar decorosamente á su muger Sara ¹; y Jacob, aunque tambien poseyó un corto terrazgo, hubo de sepultar en el campo á la bella Raquel ², en cuyo honor erigió un monumento, que segun los setenta intérpretes, fue un pilar ó columna que se conservó por largo tiempo. Y qué? ¿un sepulcro, un palmo de tierra será la remuneracion del Dios todopoderoso? ¿llenará con eso las grandiosas promesas hechas á sus patriarcas? ah! no, preciso es que sus almas gocen en mejor vida un galardón digno de Dios, y que ademas sus cuerpos, compañeros en sus trabajos é instrumentos de su virtud, salgan un día de sus sepulcros y revivan en gloria inmortal.

tal: todo el hombre debe ser remunerado, si todo él se consagró al servicio de su Dios.

Esta idea de la completa remuneracion de la virtud es el poderoso estímulo para cultivarla: ¿quién arrostraría las grandes virtudes sin grandes recompensas? Quitad allá la quimérica idea de un amor puro, que afectando servir á Dios sin interes, hace renuncia de la propia felicidad y bienaventuranza; como si la perfecta virtud no fuera precisamente el amor de nuestros eternos intereses, y el anhelo por el sumo bien. Acércate á gozarle, patriota generoso, Dios te llama para sí, te quiere feliz en su compañía, á su lado te prepara un asiento de gloria: porque no quisiste ser esclavo en tu ciudad terrena, te convida á ser libre en la Jerusalem celestial: ve, toma posesion de aquella ianensa dicha. Paréceme ver renovado el prodigio del patriarca Jacob, que despues de una misteriosa lucha, herido en su humanidad, ve una escala por dónde bajan y suben los ángeles y cuya cima ocupa Dios mismo. Aplicad, ángeles santos, vuestra escala, y dad la mano á los combatientes de Zaragoza para que escalando el cielo suban al seno de Dios. Mientras los carros funerales de la heroica ciudad estremecen corriendo para trasportar millares de cuerpos muertos, el carro flamante de Elías, en que perdió de vista la tierra, vuelve para conducir á la region de la inmortalidad esos mismos cadáveres vivificados.

Yo preveo cumplirse en perfecto sentido el vaticinio de Ezequiel sobre esos huesos áridos,

introducirse en ellos el espíritu, ponerse en pie un ejército sobremanera grande.. El Eterno va á revestirlos de dotes dignos de aquella mansion celestial: esos cuerpos, cuya corrupcion apenas pudo encubrir una somera ó tal vez duplicada sepultura, resucitan incorruptibles: esos cadáveres mutilados, feos y deformes reviven gloriosos en radiante hermosura: esos miembros, que yacian sin movimiento, aparecen llenos de agilidad: esos cuerpos, cuya materia pesaba sobre el alma, se presentan dotados de espiritualidad. A vista de esta trasmutacion gloriosa que absorbe toda la mortalidad, no nos resta sino preguntar con el Apostol^o: ó muerte! ¿dónde está tu victoria y tu triunfo, y tu aguijon y guadaña formidable? Tú no has hecho sino eternizar la vida de los defensores de Zaragoza: sus víctimas han conservado la libertad nacional, que es nuestra vida preciosa: ellas sobreviven en gloria, en la admiracion y gratitud de sus contemporáneos y de los siglos venideros: ellas optan la vida sempiterna.

Venid, adoremos al Rey ante quien todo vive, ante quien viven singularmente los héroes de Aragon: venid, adoremos al Dios que no es Dios de los muertos, sino de los vivos, que obra la resurreccion de los justos y les da la vida perdurable y el descanso eterno. Amen.

NOTAS.

(a) Véase el suplemento á la gaceta del Gobierno del viernes 10 de marzo de 1809.

(b) Estuvo dispuesta la salida de la nueva Junta representativa á consecuencia de la órden de 1.º de mayo de 1808, que puede verse á la pág. 376 en el tomo 1.º de la historia de la guerra contra Napoleon, empezada á publicar por la tercera seccion de la comision de gefes y oficiales de todas armas. En su continuacion ilustrarán sin duda los pormenores del asedio de Zaragoza, y harán justicia al mérito individual de los valientes militares y ciudadanos que alli se cubrieron de gloria. El orador se limita á recorrer en grande las escenas mas señaladas deste teatro del heroismo: y no está encargado del elogio militar de los vivos, sino de las religiosas honras de los muertos, cuyo grande número no da lugar á conmemoraciones personales, sino respecto de alguna víctima en quien honró Zaragoza á todas las demas por peculiares circunstancias.

(c) Sabido es que la bayoneta fue inventada en Bayona de Francia.

(d) La voladura del almacén, ocurrida por un descuido de los obreros españoles en el Seminario, sepultó todos sus habitantes y otras personas en los edificios adyacentes.

(e) La Sra. D^a María Consolacion de Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta, y al tiempo de su fallecimiento baronesa de Valdeolivos, infatigable y exaltada patriota, á quien se vió muchas veces, despreciando el fuego y el peligro, llevar provisiones á los combatientes y socorrer á los heridos. Estando su casa para ser cortada, formó en la calle dos baterías, y esperó al enemigo resuelta á hacerle fuego hasta morir. Véase la gaceta de Madrid del sábado 14 de enero de 1815.

(f) D^a Manuela Sancho, natural de Plasas en la serranía. La historia trasmirá los nombres y hazañas de las demas heroínas que entonces se distinguieron.

(g) Este dia fue crítico y terrible igualmente que glorioso para los zaragozanos. En él verificaron los franceses su primera entrada en la ciudad por la puerta de Sta. Engracia, cuyo comandante el coronel Cuadros murió sosteniendo bizarramente su puesto. Ocuparon los enemigos como la séptima parte de la ciudad á pesar de la vigorosa resistencia de las tropas y del paisanage. Hubo muchas víctimas en el hospital general y de los locos, en los conventos de S. Francisco, S. Diego, Cármen calzado, monjas de Jerusalem y colegio de Sta. Rosa. Anteriormente habia muerto el coronel Viana.

(h) Las columnas de granaderos franceses tuvieron muchos muertos y heridos en la accion del arrabal, con que principió el segundo sitio el dia 21 de diciembre de 1808; y en la que padeció mucho el regimiento de caballería de Fernando VII, perdiendo entre otros á su coronel el brigadier D. Adriano Cardon.

(i) Alude á la costumbre de tomar cuarteles de invierno, observada hasta el tiempo de Napoleon.

(k) D. Antonio Sangenis, profesor en la academia de ingenieros de Alcalá de Henares, salió de esta ciudad con treinta oficiales alumnos de su escuela en los críticos dias del levantamiento de Zaragoza, cuyos dos sitios dirigió en clase de comandante de ingenieros, hasta que en el segundo pereció al hacer un arriesgado reconocimiento.

(l) En la guerra de casas fueron gloriosas víctimas el coronel de Walones Garro, el teniente coronel de ingenieros Simonó, el sargento mayor Urrutia, Gasca coronel de voluntarios de Aragon, y un crecido número de valientes, cuyos nombres ignoramos.

(m) Véase el elocuente elogio de los defensores de Zaragoza por un individuo de las Escuelas Pias.

(n) El 12 de febrero de 1809 pusieron fuego los enemigos á dos ramales que con mil libras de pólvora habian cargado en la mina de la Universidad: su imperfecta construccion inutilizó la maniobra. El dia 18 fue volado al fin este edificio á violencia de tres mil libras de pólvora, cuya horrorosa explosion hizo estremecerse toda la ciudad, sepultando entre las ruinas los valientes soldados y paisanos que guarnecian este punto.

(o) En el último ataque del arrabal un obus quitó la vida al benemérito mariscal de campo baron de Bessages, gefe del estado mayor: en la misma accion murió D. Bernardo Carrillo, comandante del regimiento de Extremadura, que en ambos sitios tuvo grandes pérdidas.

(p) En los dos sitios de Zaragoza murieron 53,873 personas, segun resulta de los estados necrológicos á que se refiere D. Pedro Ferrer y Casaus en sus notas á la traduccion que hizo de la obra del baron Rogniat, titulada Relacion del segundo sitio de Zaragoza.

(q) En Sevilla á 9 de marzo de 1809. Véase el suplemento á la gaceta del Gobierno del viernes siguiente.

(v) El 12 de febrero de 1809 pasaron luego los
cuarenta a dos ranas que con mil libras de pólvora
habian cargado en la mina de la Universidad: su imper-
fecta construcción inutilizó la materia. El día 18 fue
volado al fin este edificio á violencia de tres mil libras
de pólvora, cuya horrosa explosion hizo estremecerse
toda la ciudad, sepultando entre las ruinas los valientes
soldados y paisanos que guardaban este punto.

(v) En el último estado del arrial un obrero quitó
la vida al benemérito municipal de campo baron de Ber-
agge, jefe del estado mayor: en la misma accion mu-
rió D. Bernardo Carrillo, comandante del regimiento de
Farronchada, que en ambos sitios tuvo grandes pérdidas.

(v) En los dos sitios de Zaragoza murieron 33,873
personas, segun resulta de los estados necrológicos á que
se refieren D. Pedro Ferrer y Casan en sus notas á la re-
lacion que hizo de la obra del baron Rogner, niñal-

la Relacion del segundo sitio de Zaragoza.
(v) En Sevilla á 9 de marzo de 1809. Véase el anexo
número á la gaceta del Gobierno del viernes siguiente.